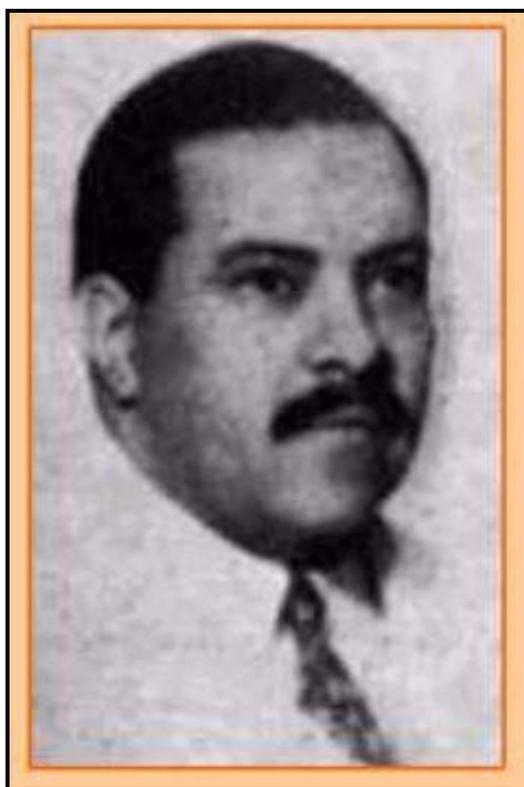


CARLOS GREGORIO ROMERO SOSA, FIGURA SALTEÑA



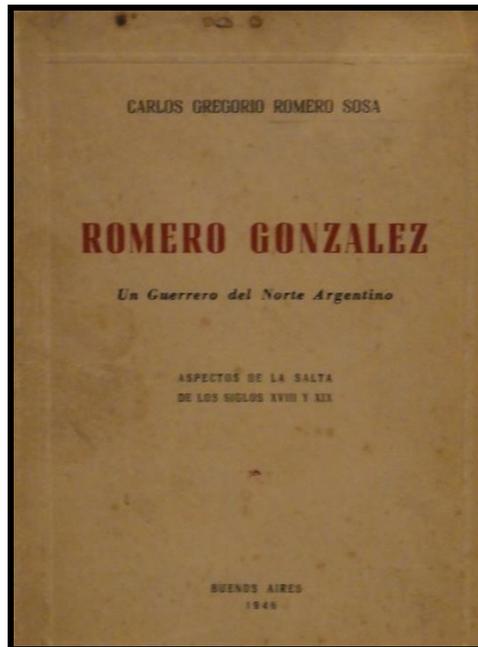
Editores: Raúl Lavalle – Carlos María Romero Sosa

AD 2018

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	p. 4
Raúl Lavalle. <i>Recuerdo de dos grandes salteños</i>	p. 5
Raúl Lavalle. <i>A Carlos Gregorio Romero Sosa</i> (epitafio latino)	p. 7
<i>Carta de Ricardo Rojas</i>	p. 8
<i>En la pared del escritorio</i>	p. 9
Olga Fernández Latour de Botas. <i>A don Carlos Gregorio Romero Sosa; Glosa in memoriam</i>	p. 10
<i>Romero Sosa en la Sala del Tesoro</i>	p. 11
<i>Dedicatoria de Enrique Larreta</i>	p. 12
<i>Dedicatoria de Benito Quinquela Martín</i>	p. 13
<i>Romero Sosa, Saldías y Velasco Ibarra</i>	p. 14
<i>Carta de Antonio Serrano</i>	p. 15
<i>Adhesión de una universidad</i>	p. 16
<i>En un homenaje a Ricardo Levene</i>	p. 17
<i>Carta de Manuel de Iriondo</i>	p. 18
María Graciela Romero Sosa. <i>A mi padre</i>	p. 19
<i>Un dibujo de Joaquín Gómez Bas</i>	p. 20
<i>Ante la biblioteca paterna</i>	p. 21
<i>Romero Sosa y Gobello</i>	p. 22
<i>Carta de Sara Sabor Vila</i>	p. 24
<i>Carta de Gustavo Martínez Zuviría</i>	p. 25

<i>Carta de Enrique de Gandía</i>	p. 26
<i>Carta de Atilio Dell'Oro Maini</i>	p. 27
Raúl Lavalle. <i>Un soneto de Romero Sosa</i>	p. 28
<i>Gregorio, Henríquez Ureña... y una familia de escritores</i>	p. 30
<i>La pizarrita escolar de Gregorio</i>	p. 32
Carlos Dellepiane Cálcena. <i>Profesor Carlos G. Romero Sosa</i>	p. 34
<i>Parva</i>	p. 35



PRESENTACIÓN

Carlos Gregorio Romero Sosa fue un notable escritor y estudioso salteño. En el Portal de Salta (en la Red) y en otros sitios hay información sobre su saber y su pluma infatigable. Perteneció a una familia ilustrísima y antiquísima de Salta. Su esposa, Lía Gómez Langenheim, fue también gran escritora y verdaderamente pionera en las literaturas infantil y juvenil. La amistad que me une a los hijos de tan alto matrimonio (me refiero a María Graciela y a Carlos María, también escritores) no creo que me haga ser exagerado en lo que aquí escribo en laudes de su padre.

El resto de este trabajo (lo más importante) es lo que me entregarán hijos y conocidos de Gregorio (nota el lector que me atrevo a llamarlo por su segundo nombre de pila). Estas personas le harán aquí merecido homenaje. Pero, como me considero salteño, no me privo del placer de dedicarle una humilde copla.

Salta es tan bella, mi amigo:
por tal le dicen “la linda.”
Mas tú escribiste sobre ella...
y es más bella todavía.

R.L.

RECUERDO DE DOS GRANDES SALTEÑOS¹

Buenos Aires siempre da sorpresas en sus librerías de usados. En una de ellas aproveché una oportunidad: un grupo de variados títulos, a un precio muy conveniente (los libreros suelen compadecerse de mi *status* de docente). De ese grupo destaco dos. Primero, el *Manual de danzas regionales del folklore argentino* (4ª ed. corregida y aumentada), de Antonio Cisneros Lugones (Rosario, Librería y Editorial Ruiz, 1962, 78 pp., con dibujos de Blanca Cisneros de Pedraza y gráficos del propio autor). El otro, *Salta; Su alma y sus paisajes*, de Juan Carlos Dávalos (Buenos Aires, Kraft, 1947, 124 pp., con ilustraciones póstumas de Ernesto Ziechmann).

Quedémonos un poco con este último. Me puse en seguida a leer ese tesoro y, paralelamente, pensaba en conseguir una dedicatoria para el libro. En efecto, unos meses más tarde pedí a mi amigo, el poeta Carlos María Romero Sosa, que me escribiera unas palabras. Yo sabía que su padre, el gran historiador y escritor salteño Carlos Gregorio Romero Sosa, era sobrino de Dávalos y que tenía mucho trato con él. Carlos María no solo tuvo la amabilidad de dedicarme la edición de Kraft, sino que también me obsequió una fotocopia de una carta personal. Se trata de la que Dávalos le envió desde Salta, el 27 de abril de 1943. En ella, después de veinticinco renglones de una prosa elegante, no exenta de ingenio y humor, añade un poema, que copio a continuación.

DITIRAMBO

(A Carlos Gregorio Romero Sosa, cuando publicó su libro
El cantar del crepúsculo)

Vate crepuscular, cacuy salteño
que desgarras la noche con tu grito de espanto!
Un carancho risueño,
aquí se afana por graznarte un canto,
nunca hartó, no, de haber chillado tanto.
Salve, lírico pájaro que con sonetos graves
en tan aciagas horas
al reino pintoresco de las sonoras aves
canoras te incorporas!

¹ Esta nota había sido publicada, años atrás, en un diario de Santiago del Estero. [R.L.]

Has bebido en la fuente Hipocrene la esencia
del canto, la embriaguez sagrada del aeda,
que más allá del Arte, más allá de la Ciencia,
se enreda con alguna Musa o alguna Leda,
hecha de bizcochuelo, de mazapán y seda.

(Aunque esta última estrofa no sea muy viable,
a causa de sus feas asonancias, rancias,
desenvaino, sobrino, mi enorinado sable
y un mal espaldarazo te doy de consonancias).

Caballero del Verso, del Amor y del Vino,
como Berceo y como el Arcipreste Juan Ruiz,
ya cantes a lo humano, ya exaltes lo divino,
¡que tu canto sea fácil como el de la perdiz!¹

Ciertamente este no es el mejor poema de Dávalos, pero su lectura me ha agradado, pues me dice dos cosas. Una es que su poesía bebe en las fuentes clásicas pero nunca se aleja del terruño; otra, que en esta carta vive el espíritu de dos grandes salteños. Ambos fueron poetas y sintieron en profundidad la cultura de tan bella tierra. De Juan Carlos continuaré hablando, en conversaciones y en mis clases; en cuanto a su amigo y sobrino, permítaseme copiar aquí el fruto de mi tenue ingenio.

A CARLOS GREGORIO ROMERO SOSA

No los tiempos avaros, no; no fueron
ellos quienes me privaron de tratarte,
fue mi ignorancia. Casi nada supe
de ti; ahora intento tibiamente pagar
la deuda: he admirado tu alejandrina
biblioteca con libros que esconden
cosas de varia suerte (dedicatorias,
recortes de diarios, cartas de amigos);
en Adviento leo tus villancicos; algo
aprendo sobre tus tareas históricas
ingentes; no falto a tus homenajes.
Recuerdo la única vez que hablé
contigo, por teléfono. No recuerdo
bien todo lo que me dijiste, pero sí
tu vigorosa voz.

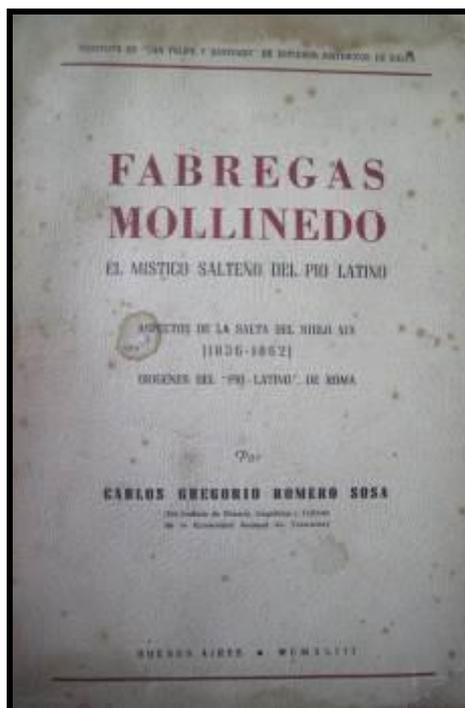
RAÚL LAVALLE

¹ Sé que este poema fue publicado el 26 de abril de 1943 en el desaparecido *El Intransigente*. Por ello no escribiremos aquí ningún sesudo comentario; aclaro nada más que modifiqué un poco la ortografía, sobre todo en el uso de mayúsculas.

A CARLOS GREGORIO ROMERO SOSA

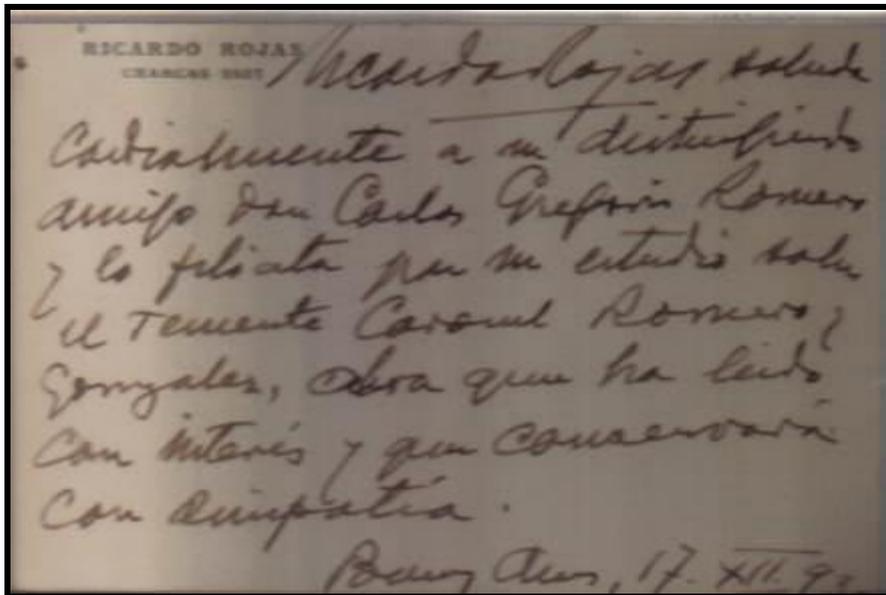
Sálta érat pátria túa,
Sáltam óptimé coluísti:
rés Saltáe gestás monstrásti,
lítteras Saltáe colébas.
Quídam ármis pátriae fávent,
quídam águnt hóc doctrina.
Ínter hós tu éxcellebas,
páter, máritús et cívís.
Líbrov resque múltas línquis,
út tua véstigiá sequámur.¹

[‘Salta era tu patria, / a Salta bien serviste: / mostraste la historia de Salta, / cultivabas las letras de Salta. / Algunos con armas luchan por la patria, / otros hacen esto con su conocimiento. / Entre estos te destacabas, / como padre, como esposo, como ciudadano. / Nos has dejado libros e innumerables cosas, / para que sigamos tus pasos.]



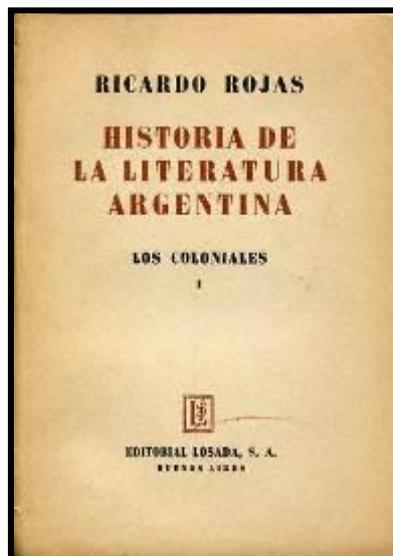
¹ Este epitafio forma parte de un librito que espero algún día terminar. [R.L.]

CARTA DE RICARDO ROJAS



Dice Carlos María Romero Sosa:

“Mi padre colaboró con Rojas en el Instituto de Literatura Argentina, en la Facultad de Filosofía y Letras. Cierta vez le envió el dato de un escritor colonial que el maestro no había mencionado en su historia literaria.”



EN LA PARED DEL ESCRITORIO



En una pared del escritorio de Romero Sosa hay unos cuadros con dedicatorias al historiador, de parte de varias personalidades: Alfredo Palacios, Carlos Humberto Perette, Ricardo Levene, Jorge Luis Borges, Raúl Aráoz Anzoátegui, Enrique de Gandía, el escultor Ángel Ibarra García, Carlos Ibarguren, Arturo Capdevila. También hay cartas de Adolfo Güemes, Rafael Alberto Arrieta y Octavio Amadeo.

**A DON CARLOS GREGORIO ROMERO SOSA
GLOSA *IN MEMORIAM***

**Desde el San Bernardo baja
un ánima luminosa.
¡Hoy lo estamos evocando
Carlos G. Romero Sosa!**

El espíritu vallisto
se alegra al son de las cajas
porque este ilustre salteño
desde el San Bernardo baja.

Historiador eminente
de aquella gesta gloriosa
supo que fue la de Güemes
un ánima luminosa.

Toda Salta nos abraza
y doña Lía está cantando
que a usted, don Carlos Gregorio,
¡hoy lo estamos evocando!

Nos convoca su recuerdo
junto a su familia hermosa...
y hacia el cielo va subiendo
Carlos G. Romero Sosa.

Homenaje de OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS¹

¹ Agradecemos especialmente a tan dedicada escritora e investigadora sus versos, escritos para esta publicación. En mi opinión, es el homenaje que más le habría gustado al propio Carlos Gregorio, pues recuerda su infatigable actuación científica y artística, su naturaleza profundamente salteña, su familia. Además la copla con glosa, gracias a Olga, continúa viva desde la gran tradición poética hispanoamericana. [R.L.]

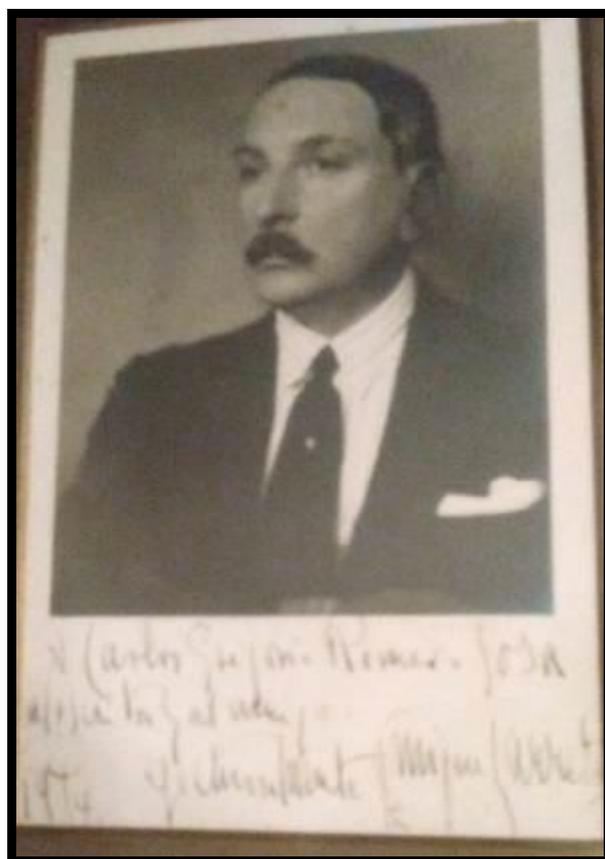
ROMERO SOSA EN LA SALA DEL TESORO



la Sala del Tesoro de la Biblioteca Provincial de Salta Doctor
Victorino de la Plaza fue bautizada con el nombre de
Romero Sosa

Feliz eras entre libros
en esta vida tan bella:
aquí pusimos tu nombre,
pues ricos libros preservas.

DEDICATORIA DE ENRIQUE LARRETA



Fotografía obsequiada en 1944 a Romero Sosa por Enrique Larreta en su casa señorial del barrio de Belgrano, hoy sede del Museo de Arte Español, y dedicada de puño y letra por el autor de *La gloria de Don Ramiro*: “Al escritor y amigo.” [C.M.R.S.]

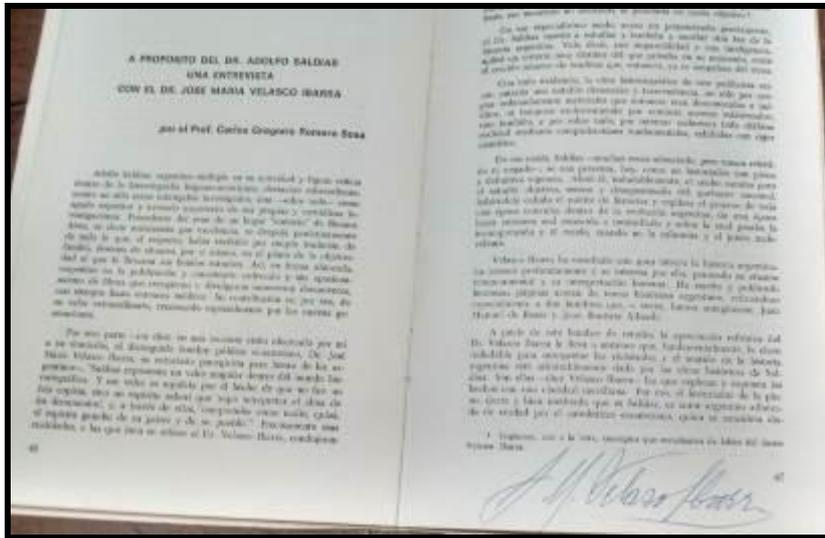


DEDICATORIA DE BENITO QUINQUELA MARTÍN



Fotografía con una borrosa dedicatoria amistosa del pintor Benito Quiquela Martín, con quien tantas tertulias boquenses compartió Romero Sosa. A ellas solían sumarse también el músico Juan de Dios Filiberto, el historiador Antonio J. Bucich, el poeta y diplomático Enrique Loudet y el entonces joven escritor y periodista, después eminente filólogo y lunfardólogo elogiado por Menéndez Pidal, José Gobello. [C.M.R.S.]

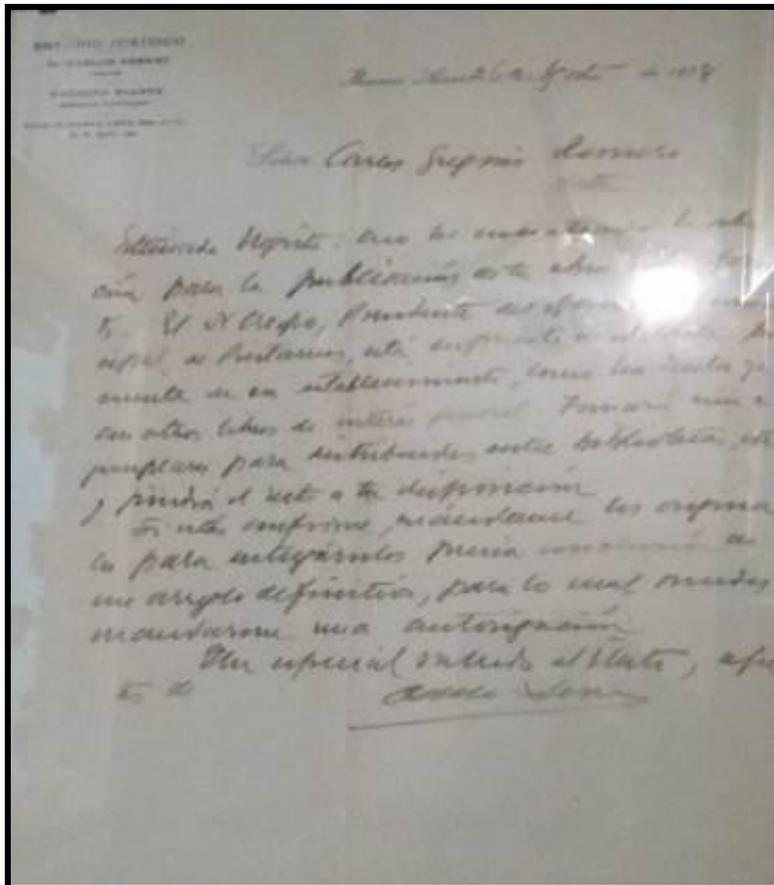
ROMERO SOSA, SALDÍAS Y VELASCO IBARRA



Dice Carlos María Romero Sosa:

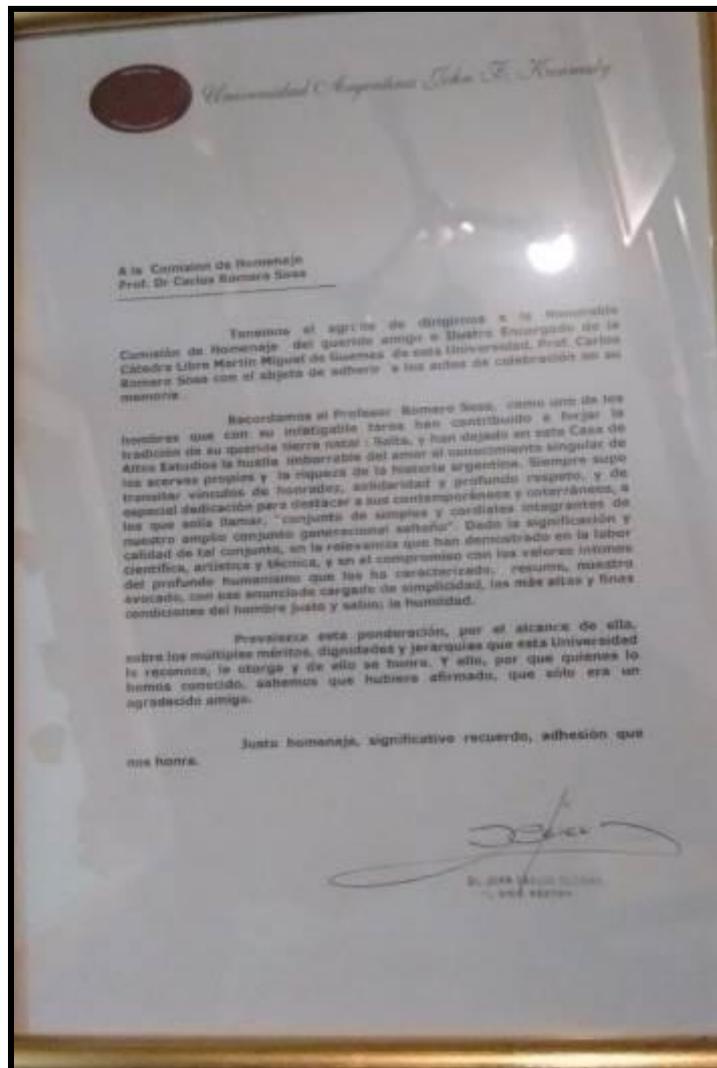
“Este es un artículo que escribió mi padre sobre la lectura de Adolfo Saldías, el historiador protorrevisionista, por parte del doctor José María Velasco Ibarra, cinco veces presidente constitucional del Ecuador. Romero Sosa solía visitar al ilustre político en el domicilio donde vivió su último exilio, en la calle Bulnes esquina Santa Fe, de la ciudad de Buenos Aires. Recuerdo que acompañé siendo apenas veinteañero a mi padre en varias de esas visitas. En una de ellas RS le llevó el número 8, año 1974, de la revista *Páginas de Historia*, que editaba el Centro Argentino de Investigadores de Historia; número dedicado a Adolfo Saldías, donde se había publicado el reportaje que tiempo antes le hiciera mi padre al ecuatoriano, precisamente sobre la lectura y comprensión de la historia argentina de Velasco Ibarra a través de la obra de Saldías. Recuerdo también que el reportaje pidió le leyera la nota y, en un gesto de avalar lo allí expuesto, tomó una lapicera y estampó su firma al pie, en la primera página del artículo.”

CARTA DE ANTONIO SERRANO



Antonio Serrano (1889-1982) fue un muy importante arqueólogo argentino. Nació en Entre Ríos pero su labor de investigación se ocupó de otras regiones de nuestro país. Muy amigo de Gregorio, ambos mantuvieron un interesante intercambio de correos sobre cuestiones históricas de los diaguitas.

ADHESIÓN DE UNA UNIVERSIDAD



La Universidad Argentina John Fitzgerald Kennedy adhirió al homenaje que se hizo en honor de Romero Sosa en el Ateneo Popular de la Boca. Gregorio tenía a su cargo, en dicha Universidad, la Cátedra Libre Martín Miguel de Güemes.

EN UN HOMENAJE A RICARDO LEVENE

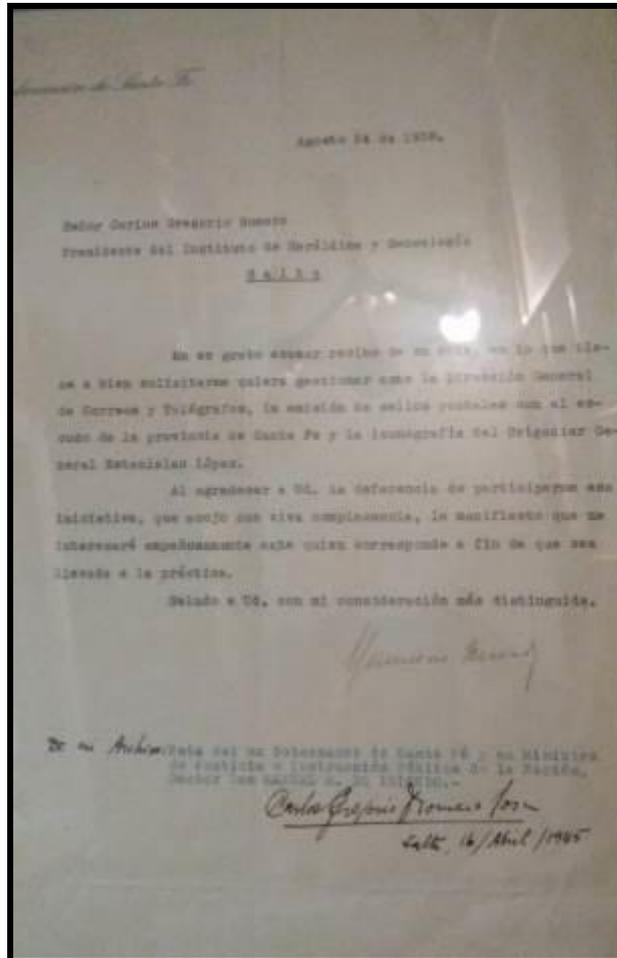


Dice Carlos María Romero Sosa:

“En la foto está mi padre hablando en un homenaje al historiador Ricardo Levene, en el año 1984 en el Círculo Militar. Romero Sosa fue uno de los discípulos de Levene y con los años actuó como secretario general de la Comisión Nacional de Homenaje al historiador, sociólogo y presidente de la Universidad Nacional de La Plata, comisión de la que era presidente de honor el doctor Arturo Frondizi.”



CARTA DE MANUEL DE IRIONDO



Dice Carlos María Romero Sosa:

“Carta firmada por Manuel de Iriondo, gobernador de Santa Fe y quien iba a acompañar la fórmula presidencial de Robustiano Patrón Costas. Es interesante la propuesta de mi padre y que le haya respondido el propio gobernador. Romero Sosa tenía entonces 21 años.”

A MI PADRE

ESTIRPE

DOMINGO 18 DE JUNIO
DÍA DEL PADRE
A MI PADRE
*Lic. María Graciela Romero Sosa**

In Memoriam

María Graciela Romero Sosa

- ✓ Nació en Capital Federal
- ✓ Profesora en Jardín de Infantes.
- ✓ Licenciada en Psicología. Especializada Psico-Oncología en el Instituto de Investigaciones Hematológicas Mariano R. Castex de la Academia Nacional de Medicina.
- ✓ Realizó numerosos cursos de post-gradúo en Teología.
- ✓ Escribe poesías y ensayos, en especial de carácter religioso que publica en revistas de la Capital y del Interior del País.
- ✓ Participa en las tertulias "Ronda Literaria" de la SADE.
- ✓ En el año 2001 participó en la elaboración del libro Testimonios y Antología de Lia Gómez Langenheim de Romero Sosa; Ediciones del Ateneo Popular de la Boca.

Un soneto con luces de alegría
feliz, por cada hijo que venía,
y un soneto hoy de paz y despedida
con dolor por el padre que se ha ido.

Paso a paso mi prisa se hizo lenta
y pude acompañar tu andar tranquilo,
turbados como dos sobrevivientes
entre la indiferencia de la gente.

¡Cómo lloro tu ausencia, padre mío!
si cada amanecer me desafía
a comprobar que no estarás conmigo.

Quando Dios nos reúna nuevamente,
me darás una eterna bienvenida,
junto a Cristo no habrá más despedida.

❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁

Pág. 16

Dice Carlos María Romero Sosa:

“Este poema de mi hermana apareció en la revista *Estirpes*, año 4, correspondiente a mayo-junio de 2006, dirigida por la escritora salteña Marta Emilia Salegas Gómez. Hace referencia el poema al hecho de que nuestro padre escribió un soneto para cada uno de sus hijos.”

UN DIBUJO DE JOAQUÍN GÓMEZ BAS



Dice Carlos María Romero Sosa:

“El dibujo pertenece a Joaquín Gómez Bas (1907-1984), poeta, novelista y artista plástico oriundo de Asturias y radicado en Buenos Aires desde sus primeros años. Es el autor de la novela *Barrio gris*, llevada al cine en 1954 y premiada con el Cóndor de Plata. Fue también guionista cinematográfico y perteneció a la Academia Porteña del Lunfardo. El dibujo sobre tema tanguero, dedicado cariñosamente a su viejo amigo a Romero Sosa, fue realizado luego de una conferencia de éste pronunciada en el Ateneo Popular de la Boca, en noviembre de 1973. Un jocosos soneto compuesto sobre una servilleta de El Tropezón, que Gómez Bas dedicó muchos años antes a su amigo salteño, entonces veinteañero y próximo a publicar su segundo libro de poemas *Ensueños de Kemal*, finaliza diciendo: “Ay Romero, inocente inapetente / que te tragas la lista dulcemente / y un flan endeble con fruición lasciva... / ¡Quién te pudiera dar pan a destajo / en la miseria triste de aquí abajo / y una rosa en tu noche pensativa!”

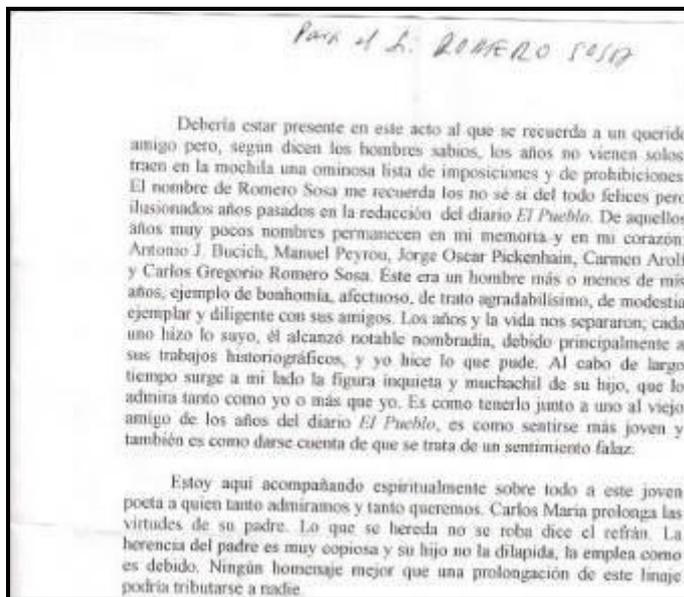
ANTE LA BIBLIOTECA PATERNA



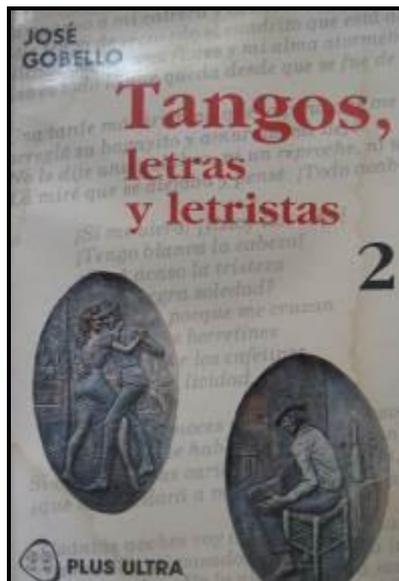
María Graciela y Carlos María, hijos de Carlos Gregorio Romero Sosa y de Lía Gómez Langenheim, ante una parte de la gran biblioteca paterna, nos recuerdan a quienes somos lectores la gran verdad de aquel decir salmístico del Kempis: “Consolantem me quaesivi et non inveni, nisi in angulo cum libello.” Lo cual de muy mal modo traduzco, diciendo que la felicidad más interior y más profunda me la dan la contemplación y la meditación, que muchas veces se encuentran entre las hojas de aquellos que nos precedieron.

ROMERO SOSA Y GOBELLO

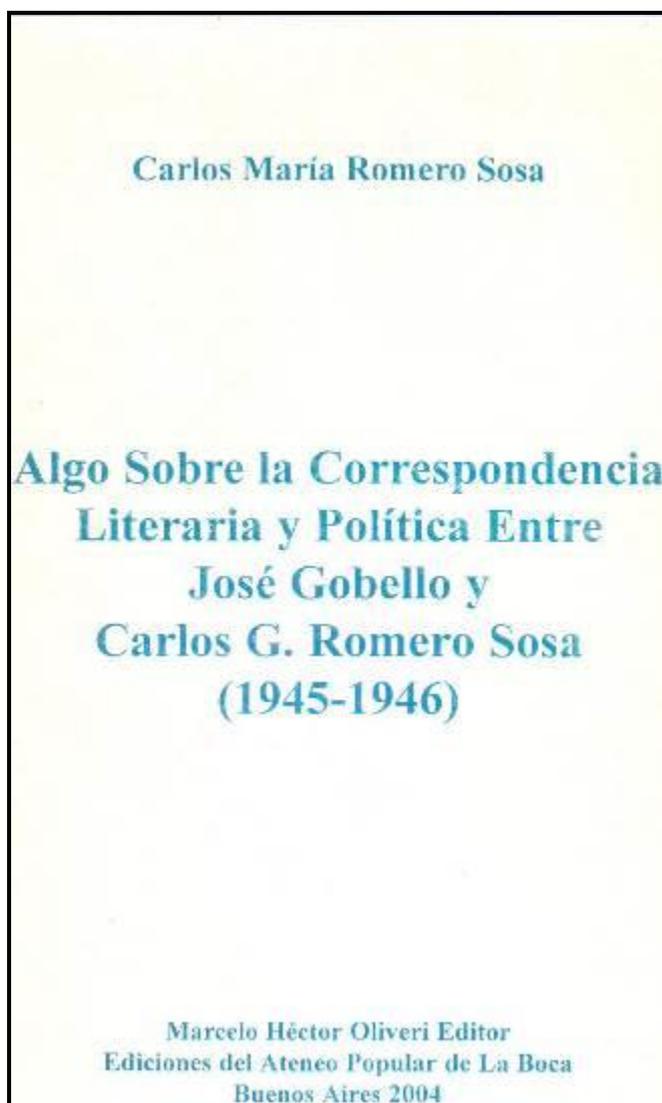
El escritor, periodista y filólogo José Gobello envió una carta a Carlos María Romero Sosa, para ser leída en el homenaje a Carlos Gregorio, que se iba a llevar a cabo en el Ateneo Popular de la Boca el 10 de julio de 2004. El lector puede verla:



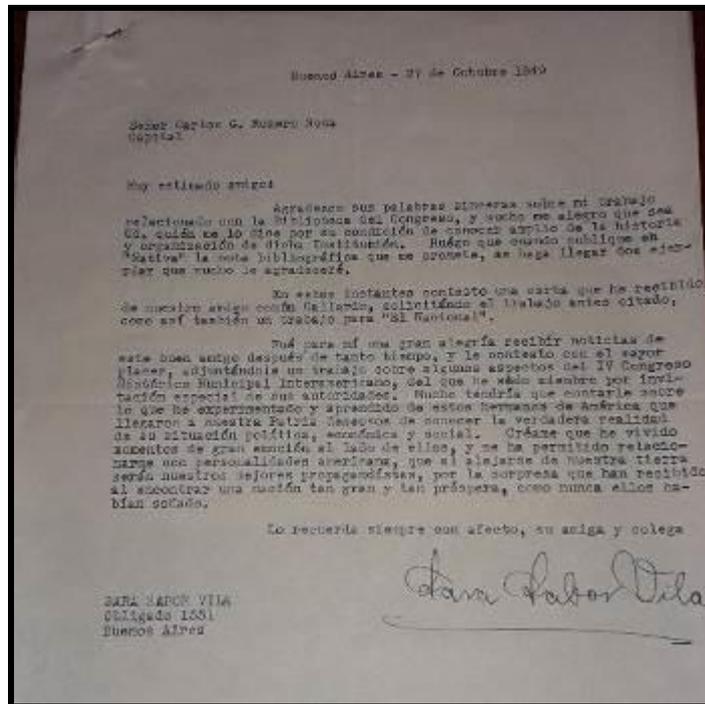
No es mala idea recordar uno de los muchos escritos de Gobello:



Abajo, en el inicio de la sección *Parva*, el lector podrá encontrar el recorte de *La Nación* que informa sobre el homenaje mencionado, el 12 de julio de 2004. Pero, cerrando este artículo, mostramos la tapa de un opúsculo de Carlos María Romero Sosa, el cual trata sobre la correspondencia literaria y política que intercambiaron Gobello y Gregorio entre los años 1945 y 1946.



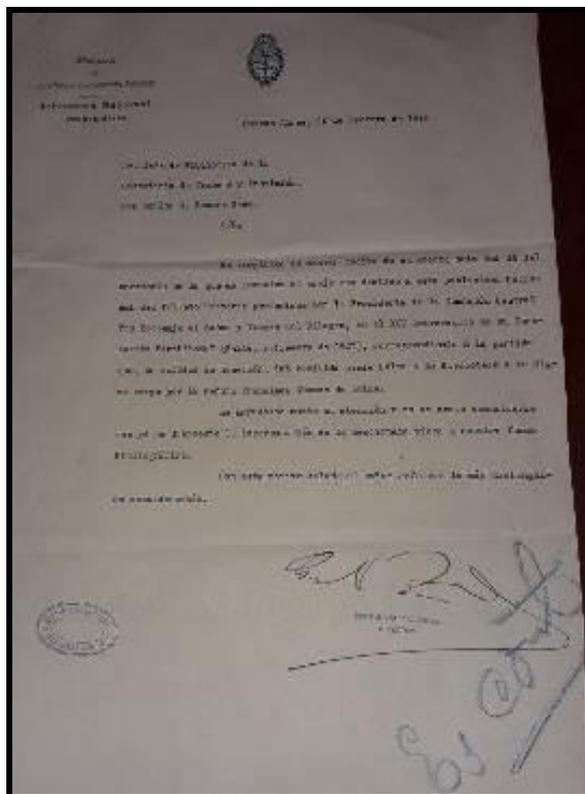
CARTA DE SARA SABOR VILA



Dice Carlos María Romero Sosa:

“La profesora Sara Sabor Vila (n. 1906), graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, fue una notable especialista en bibliotecología e historia de las bibliotecas, cuya labor marcó rumbos en la especialidad. Entre sus libros más consultados figuran una historia de la Biblioteca del Congreso de la Nación y otro sobre la Imprenta de los Niños Expósitos. El desarrollo en el país de la ciencia bibliotecológica, como disciplina auxiliar de la historia, la vinculó con el profesor Carlos G. Romero Sosa, quien para el momento del envío de esta correspondencia se hallaba al frente de la biblioteca del Ministerio de Trabajo y Previsión, que organizó y cuya jefatura desempeñó por concurso.”

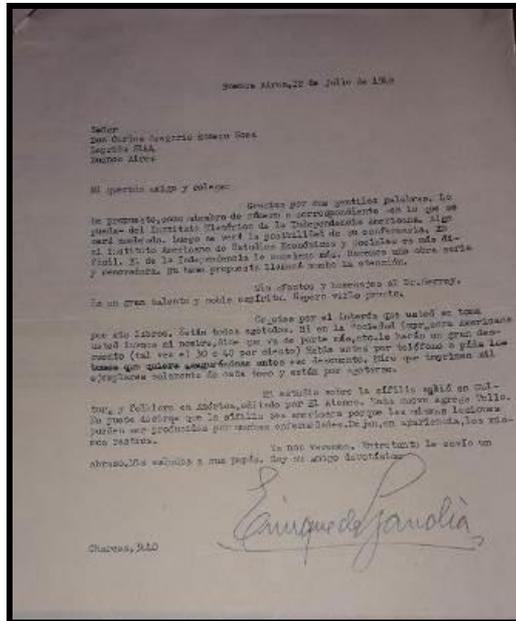
CARTA DE GUSTAVO MARTÍNEZ ZUVIRÍA



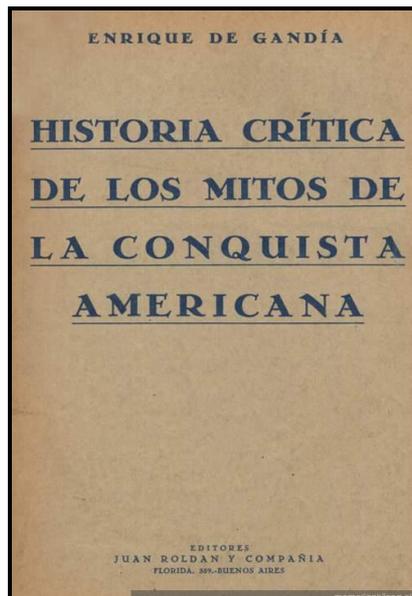
Dice Carlos María Romero Sosa:

“Gustavo Martínez Zuviría (1883-1962), escritor, político, uno de los fundadores del partido Demócrata Progresista, por el que fue diputado nacional y candidato a vicegobernador de la Provincia de Santa Fe en una fórmula que encabezó Lisandro de la Torre, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, profesor universitario y novelista de fama internacional conocido por el seudónimo Hugo West, se desempeñó desde 1931 hasta 1955 como director de la Biblioteca Nacional. Más allá del carácter formal de esta nota dirigida a Romero Sosa, tuvo una fuerte amistad con él, que comentó en periódicos de Salta varias de sus novelas. También actuaron juntos en ADEA (Asociación de Escritores Argentinos), institución opuesta a la SADE y próxima al nacionalismo.”

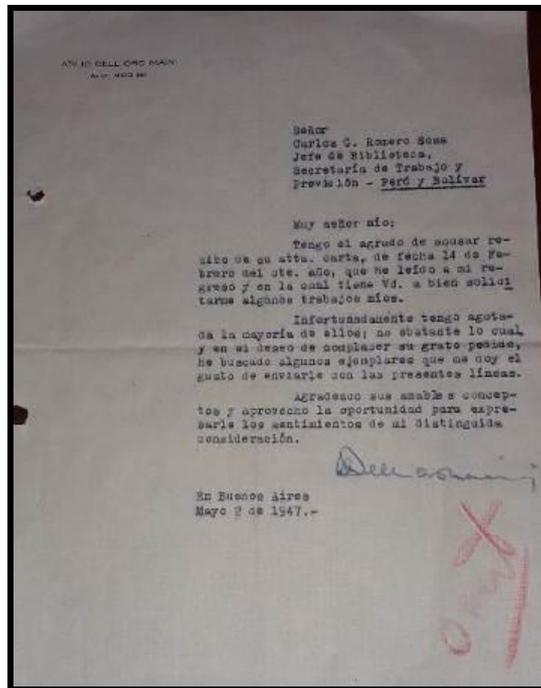
CARTA DE ENRIQUE DE GANDÍA



Enrique de Gandía (1906-2000) fue destacado historiador y sociólogo argentino. Abajo, uno de sus libros.



CARTA DE ATILIO DELL'ORO MAINI



Atilio Dell'Oro Maini (1895-1974), fue abogado, periodista y político. Junto con Romero Sosa, miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

UN SONETO DE ROMERO SOSA

Gregorio publicó en *Democracia* (3 abr. 1952) su emotivo “Soneto del esperado.” Fue hecho para su hijo Carlos María cuando este aún no había nacido. Ponemos abajo la foto; luego lo transcribimos e intentamos comentarlo.



Ya tienes un lugar en cada cosa
que nosotros forjamos, en tu ausencia,
y nos abrumas con tu indiferencia
involuntaria, inerte, ruborosa.

Ella –la excelsa en el amor–, la esposa,
mientras vibra llevándote en esencia,
teje en el arrorró suave cadencia
de ola marina en perfumada rosa.

Y ante su arrullo, manso y anhelado,
tú, que por ser espera eres promesa,
y bendición y amigo presentido,
duermes en el ensueño amanecido,
mientras mi corazón alegre reza
para tu advenimiento venturado.

Muchas cosas bellas hay para subrayar pero empiezo por la idea “que nosotros formamos, en tu ausencia.” Y ciertamente nuestros padres no nos preguntaron si queríamos venir a este mundo –bellísimo, en sí, para todos. Pero nosotros, que fuimos poco más que una idea (empleo expresión audaz y no muy cierta), en poco tiempo pasamos de ser algo inerte a volvernos formadores de conciencia de nuestros padres. Mas ahora pienso en mí no como hijo sino como padre. Y me enseña Gregorio la pura verdad, pues poco hice yo por mis vástagos; a lo sumo les di la suave cadencia de un arrorró hermano de la Hermana Muerte, que también a ellos –de aquí a muchos lustros– los alcanzará. En cambio mi mujer, en tanto eterna madre de los pobres mortales, es en verdad “la excelsa en el amor.”

Pero vuelvo al convidado al banquete de la vida, que es “promesa / y bendición y amigo presentido.” Casi imposible decir más, en sustancia. Si amigo viene de amar, nadie ama más que el *parens*, que lo es en materia y en espíritu. Y, si todo nacimiento es un *Natalis*, Gregorio, como buen autor de villancicos, sabe que hay un venturoso Adviento, que ningún sinsabor podrá borrar. No sé si mi amigo Gregorio conoció a Ignacio Anzoátegui (hijo), pero no puedo omitir la *Zamba para Javier*:

Hijo nuestro,
por tu cielo ha salido otra luz:
que ya viene a invitarte a paseo
en su burro el Niñito Jesús.

RAÚL LAVALLE

GREGORIO, HENRÍQUEZ UREÑA... Y UNA FAMILIA DE ESCRITORES¹

ENCUENTRO DE UN JOVEN ESCRITOR DE
PROVINCIA CON PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

a Gregorio Caro Figueroa

*Platicando con las Musas
de intrincado pensamiento,
importuné tu camino
y te distraje, imprudente.
Pero tú, noble Maestro,
en vez de mostrar fastidio
por esa imprudencia mía
insinuaste una sonrisa;
generosa, placentera,
como brisa del Caribe
y lealtad de buen amigo.*

*Platicando con sí mismo
don Pedro Henríquez Ureña
se topó entonces conmigo,
allí en el Parque Lezama
cuando él, con paso pausado,
iba haciendo un epigrama.*

C.G.R.S., Primavera de 1940

Quizá
 con los años
daré fe de
 algunas
circunstancias
 levemente
 distintas
sobre nuestro
 encuentro de
esta tarde
 primaveral de
1940 en el
 Parque Lezama.

55

¹ La familia de Gregorio era una familia de escritores. Solo menciono aquí a su esposa, Lía Gómez Langenheim, y a sus hijos Carlos María y María Graciela. Pues bien, Carlos María publicó, en su libro *Licencias ordinarias*, este poema que recuerda la amistad de su padre con el gran intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña. [R.L.]

Estarán más abiertos los
brotos y el
follaje perenne más
tupido;

el surtidor hoy seco
dibujará un
interrogante
sobre los
enamorados que
ocupan los
bancos;

será más grave
la sirena de un
barco en el
Riachuelo;

Usted no llevará luto por la
libertad;

mi estandarte provinciano
tendrá signos
cumplidos
(lo portaré
mirando cómo
emergen uno a uno los
anillos
arrojados al mar del
desencanto);

se mareará San Telmo
en la ronda de
cúpulas de la
Iglesia Ortodoxa;

y en las esquinas,
Buenos Aires

dará de nuevo cartas
marcadas con
ausencias.

Don Pedro Henríquez Ureña,
apelo a su
modo de perfección: la generosidad.

Ayúdeme a
imaginar exactitudes.

Le temo a la
impostura del
recuerdo.

LA PIZARRITA ESCOLAR DE GREGORIO



Pizarrilla escolar, usada por Gregorio allá por los años '20, cuando concurría a la Escuela Benjamín Zorrilla. Uno de sus condiscípulos, un poco menor, era el Cuchi Leguizamón. Su hijo Carlos María le dedica este poema “Pizarra.”

Polvo de tiza fue ayer
cada palabra anudada,
con mano infantil y fe
por mi padre en la pizarra
que hoy cuelga de una pared.

Yo hoy en ella leo nostalgias.

Este sencillo objeto creo que nos trae a todos la memoria de esos años felices. Me permito entonces incluir algunos recuerdos escolares míos: plumas cucharitas, transportadores metálicos, un viejo tintero. Basten estos como muestra, en la imagen de aquí abajo.



Lo único más o menos reciente es una réplica de tablillas romanas y de un *stilus* o punzón para escribir. Molesto tu paciencia por última vez, caro lector, con mi humilde homenaje a la pizarrilla de Carlos Gregorio.

Pizarrita de mi infancia
que me enseñaste las letras,
siempre te tengo a la mano
en mi vieja biblioteca:
para bien o para mal,
gracias a ti soy poeta.

R.L.

PROFESOR CARLOS G. ROMERO SOSA

Entre los intelectuales salteños del siglo XX, sin duda alguna brilla con mérito don Carlos Gregorio Romero Sosa. Nacido en el ámbito de una ilustre y antigua familia de la patria del general Güemes, pariente de los de la Plaza –de la estirpe del presidente Dr. Victorino de la Plaza–, quien nos ocupa, periodista, crítico, educador, poeta e historiador, vio la luz primera en la ciudad de Salta, el 31 de agosto de 1916, en el hogar formado por D. Daniel Romero Juárez y Da. Ana María Sosa Dávalos.

Pasó su infancia y juventud en su ciudad natal, para luego cursar estudios secundarios en Tucumán y Salta. Don Carlos Gregorio fue un prestigioso representante de esa simbiosis de escritor y periodista de abolengo, demostrando con su obra, con sencillez que perdura, su profundo amor a todo lo relacionado con su Salta natal.

Cuando volvió de sus montañas, en Buenos Aires, ejerció la docencia secundaria y universitaria; cursó la Licenciatura en Periodismo; intervino en la fundación de la Escuela Argentina de Periodismo, entidad en la que educó por más de quince años; durante más de un decenio tuvo a su cargo la cátedra libre “Martín Miguel de Güemes” de la universidad Argentina John F. Kennedy; miembro de la Sociedad Argentina de Americanistas, en nuestras reuniones mensuales nos tenía acostumbrados a compartir sus historias, anécdotas, tradiciones populares y recopilaciones del folklore del noroeste argentino, en especial de su Salta natal, de las que tenía holgado conocimiento.

Dejó toda una significativa obra en favor de la cultura, dilatada y prestigiosa. Fue un verdadero maestro, al decir de Juan B. Terán, “el hombre que tiene el amor de las ideas y la ambición de contagiarlas”.

De su múltiple quehacer en Salta, en esta breve reseña debemos recatar que intervino en la instalación y organización del Museo Histórico, Colonial y de Bellas Artes de la Provincia de Salta, con sede en el histórico cabildo, magnífico edificio milagrosamente salvado de la demolición; miembro fundador del Instituto Güemesiano y del Instituto de Heráldica y Genealogía; desarrolló numerosas labores promoviendo y difundiendo la vida del general Güemes. Nuestro homenaje más sincero a un noble amigo, un gran señor, don Carlos Gregorio Romero Sosa.

CARLOS DELLEPIANE CÁLCENA
de la Academia Nacional de la Historia

PARVA

Un importante homenaje

La Nación, el 12 de julio de 2004, daba esta noticia, que muestra que sus amigos no olvidan del todo a los héroes de nuestro saber.



Un coplero salteño, a Gregorio

Muchas cosas hay en Salta
que deslumbran por ser bellas:
mas son aún más bonitas
porque tú nos hablas de ellas.

Fernando Toldo

Villancicos franciscanos



La incansable tarea de Romero Sosa no desdeñó –así lo muestra la foto de arriba– el villancico tradicional. En esta antigua publicación de *Cuadernos franciscanos* (Convento de San Francisco, Salta, dic. 1957), hay un prólogo que nos explica la historia de un género tan entrañable. Luego viene una “Floresta antológica”, con ejemplos populares de España y de América hispana. De allí tomamos esta coplita salteña.

En un obscuro portal,
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey
nació el Redentor de almas.

R.L.

Ilustre eclesiástico pariente de Gregorio

Sería tarea imposible para este humilde escribiente intentar dar una idea de los libros y diversos objetos que acompañaron la vida de Carlos Gregorio Romero Sosa. Tales cosas las consiguió a través de sus estudios y de su monumental actividad... pero también por su parentesco con clarísima prosapia salteña. Ahora bien, un aspecto insoslayable de lo salteño es su profunda religiosidad. Pues bien, también en la vida personal de Gregorio, tanto en su vida íntima como en su procedencia familiar, lo religioso se destaca.

En esto se inscribe la foto de abajo, en cuyo plano principal el lector ve ornamentos litúrgicos de Mons. José Gregorio Romero y Juárez, tío carnal de Gregorio y su padrino de bautismo.



Sufre también el lector mi arrogancia de querer ser retratado junto a tan venerables objetos.

R.L.